

CAPÍTULO VI

¿QUE ES LA MASONERÍA?

Antes de intentar una definición de la Masonería, es necesario distinguir la Masonería Antigua o Primigenia y Operativa, de la Masonería «moderna» y Especulativa, ya que esta última se originó en 1717, cuando levantó columnas la primera Gran Logia de la Masonería Especulativa. Por lo tanto, entendiendo por Masonería a la Masonería Antigua, Operativa, puede decirse que es una Orden Iniciática occidental, cuyo origen se pierde en la Noche de los Tiempos, y su Cadena o secuencia de sucesión se vehicula específicamente a través de las Escuelas de Misterios de la Antigüedad.

Todo el sistema Iniciático de los Misterios Masónicos está basado en el Arte de Construir. La «sustancia» que orienta el Método es el Simbolismo, especialmente el Simbolismo de los Útiles Emblemáticos de dicho Arte: el mallete, el cincel, la palanca, la llana o trulla. El *modus operandi* es el arte de construir en sí mismo un Nuevo Hombre, en el cual las virtudes se expandirán y los vicios desaparecerán. Esa Técnica es también un Arte y una Ascesis: el Arte Real o Regio que permite construir «un Templo no hecho con las manos», a la Gloria del Principio Divino y siguiendo el plan ideal del Gran Arquitecto del Universo, realizado «en acto» por los seres individuales que están contenidos en su Ser Universal.

En relación con ese Arte Real, los Maestros Alquimistas dicen: «la Obra Oculta y Misteriosa se encuentra en uno mismo; allá donde vayáis estará con vosotros, siempre y cuando no la busquéis en el exterior».

Un maestro hábil de nuestro tiempo, Robert Ambelain, dice en su magnífico libro, verdadera «pieza de arquitectura», *Scala Philosophorum*¹:

«Son estos Nueve útiles los que constituyen los Símbolos Esenciales de la Iniciación Masónica, y es muy lamentable que el olvido o la negligencia de las Claves Esotéricas que la Rosa-Cruz había introducido antaño en los Rituales de la Franc-Masonería Especulativa, hayan poco a poco disminuido considerablemente la profundidad de esta Iniciación. Los que codificaron hace muchos siglos los Rituales de la Franc-Masonería Especulativa, limitaron a nueve el número de Útiles destinados a servir de soporte a las meditaciones filosóficas del Franc-Masón, porque Nueve es el número que simboliza «la extrema multiplicidad regresando a la unidad, al número de la solidaridad cósmica, de la redención, de la reintegración final...», según nos dice el Dr. Allendy en su *Symbolisme des Nombres*.

«Ser iniciado, en la óptica de los antiguos constructores, es entrar en una Orden que se consagra al estudio de Los Misterios de la vida y propone al hombre medios de evolución espiritual. Después de la 'Masonería precrística' y la 'Masonería medieval' se afirma una tercera Masonería, la de los tiempos modernos. Si las dos primeras presentan numerosos puntos comunes, la última está fundada sobre valores muy diferentes. Ella no es más como en Egipto, el corazón de la nación; ella no es más tampoco, como en la Edad Media, el centro de gravedad de una élite profesional. Ella deviene una sociedad ya secreta, ya discreta, que no ofrece a sus miembros ninguna calificación profesional directa. En un mundo donde los ideales Iniciáticos están relegados a un segundo plano, la Masonería intenta conservarlos en sus Logias. Desgraciadamente, esta actitud de autenticidad fue rápidamente golpeada vivamente por la mentalidad profana que sustentaba a la burguesía de negocio y a la nobleza política. Después de la Revolución Francesa, las asociaciones masónicas se orientaron hacia una participación creciente en la vida social. En esta época, el simbolismo y la espiritualidad de los Masones Medievales no eran más que 'objetos de museo' conservados como un simple recuerdo. Los rituales sufrirán entonces graves transformaciones y fueron de-

¹ Op. cit., p. 25, Edit. Niclaus, París, 1965.

generados. En la Masonería Antigua, una línea de conducta coherente reunía a los Iniciados alrededor de un único centro de interés: construir el Templo a la Gloria de Dios y expresar la experiencia espiritual por medio de símbolos. En la Masonería Nueva, este ideal no es más que una de las numerosas corrientes masónicas. La Masonería nacida en 1717 no es la única Masonería sino más bien su forma tardía. Si su importancia es considerable ya que se sitúa al origen de las asociaciones contemporáneas, ella no debe hacernos olvidar los verdaderos fundamentos de la Institución»².

La Masonería verdadera corresponde a los Misterios Menores o Pequeños Misterios de la Antigüedad y constituye, por tanto, la Puerta de entrada a los Misterios Mayores. La palabra Misterios deriva del verbo *muein*: cerrar la boca (callar). Las palabras *mystagoia*, que significa Ceremonia Sagrada, *mystos*, que significa Iniciado y *myesis*, que significa Iniciación, derivan de la misma raíz.

Una Escuela de Misterios es una institución reservada (no pública) que transmite por medio de la Iniciación, dos clases de enseñanza: una exotérica y otra esotérica. Las enseñanzas exotéricas están constituidas por un conjunto de mitos, fábulas, alegorías y leyendas simbólicas. Las enseñanzas esotéricas consisten en la interpretación de esos símbolos y leyendas y su aplicación práctica o ascética; es decir, mediante una Técnica que podría definirse como una Ciencia del Alma. Ambas enseñanzas exponen la misma verdad, pero en un grado diferente y bajo diferentes formas, proporcionadas en relación con el desarrollo del aspirante. Esta doctrina **Interior**, Esotérica, Arcana u Oculta, es esencialmente Iniciática; es decir, que se alcanza únicamente por medio de la Iniciación: ingresando en un particular **estado de consciencia**, mediante el cual únicamente puede ser comprendida, reconocida y realizada.

Escuelas de Misterios existieron en todos los pueblos conocidos de la antigüedad: Egipto, Grecia, Siria, Caldea, Persia e India: entre los Druidas, los Godos, los Escitas, los Escandinavos, los Chinos y en la América pre-colombina.

La palabra Iniciación deriva de la palabra latina *initium*, que significa «instruir en Misterios» o «Culto Esotérico, Secreto». Efectivamente, la Iniciación es el comienzo de la entrada dentro de sí mismo; el comienzo de la Vía Interior o Intima. La Iniciación es una Vía Activa: una ascesis, un esfuerzo

² Christian Jacq: *La Franc-Maçonnerie*, Edit. Robert Laffont, París, 1975.

individual indispensable para poder llegar a convertirse, primero en un Iniciado y luego en un Adepto; dos términos que designan respectivamente «el comienzo» y «el apogeo» de la Carrera Iniciática.

No todo individuo es Iniciable. Para poder acceder a la Iniciación se requiere poseer una «cualificación», es decir: el aspirante debe poseer una disposición natural, un estado de consciencia, que los masones designan con la expresión de «Bautismo de San Juan». Es un estado de insatisfacción con los conceptos e ideas que hasta el momento se conocen o se han recibido respecto al hombre, su razón de ser, acerca de la Divinidad, el Alma, el más allá, etc. Es un vehemente deseo de saber, de investigar, de aprender; una especie de «crisis interior», un anhelo de buscar algo que apenas se vislumbra o se intuye pero que no se alcanza a explicar con meras palabras. Esa actitud interior es la que permite al «Iniciable» comenzar con buen pie la primera etapa, el primer jalón de la Vida Espiritual. Ese deseo de elevarse por encima de uno mismo y la complementaria decisión de realizarlo, es la fuerza que como «levadura espiritual» actúa como Voluntad Liberadora, a todo lo cual hace alusión el contenido esotérico de la Palabra que aparece en la columna simbólica correspondiente al grado de Aprendiz-Masón.

La Iniciación, por tanto, es para los espíritus inquietos; para quienes no están satisfechos con lo que tienen o han podido aprender acerca de las cosas antes señaladas. Es, por lo tanto, necesario estar descontento de sí mismo y de lo que se sabe o se conoce, para aspirar algo mejor.

La Masonería es la heredera y continuadora, en nuestros días, de las Escuelas de Misterios de la Antigüedad. Esa Cadena Iniciática que garantiza la sucesión ininterrumpida de una Influencia Espiritual o Fiat-Creador, le viene a la Masonería a través de las Guildas y Corporaciones de constructores, los *Magistri Comaccini*, los constructores fenicios, los *Collegia Artificum* y *Collegia Fabrorum*, las Corporaciones Dionisiacas y los Arquitectos Dionisiacos, como ya lo hemos explicado en el capítulo anterior.

Referente a los Misterios decía Epícteto: «todos estos Misterios han sido establecidos por los antiguos para regular la vida de los hombres y para alejar el desorden».

Los antiguos filósofos creían que ningún hombre podía vivir inteligentemente si no poseía un conocimiento fundamental de la Naturaleza y de sus Leyes. Antes de que el hombre obedezca, debe comprender, y Los Misterios fueron dedicados a instruir a los hombres mediante una enseñanza especial. Si analizamos la etimología de estas dos palabras vemos que Instruir se compone

de *in*, que expresa interioridad, y *struere*, que significa edificar o construir. Equivale pues, en el sentido Iniciático, a construir o edificar por dentro o adentro... Si comparamos con la palabra Iniciación, de *in*, «dentro», e *ire*, «entrar o marchar hacia», vemos que la Iniciación en los Misterios tiene por objeto recibir una Instrucción mediante un tipo de Enseñanza Especial, de orden trascendente y basada en un Esoterismo. La palabra enseñar deriva de la palabra latina *signum* (signo). Enseñar es instruir por signos, y representa la acción sensible que permite conocer un pensamiento o manifestar un deseo. El Signo es un elemento del lenguaje. Ya hemos dicho antes que el simbolismo es «el Lenguaje de los Misterios».

La Masonería es un Portal de entrada a la Antigua Gnosis. Portal de Gnosis básica, es cierto, pero Gnosis al fin, por su origen, por su método y por su propósito y objetivo. No se trata de la Gnosis clásica (el «gnosticismo»), sino de una Gnosis sin «ismos». Según la Tradición Masónica, la Letra «G» que aparece irradiante al centro de la Estrella Flamígera significa Gnosis, Generación y Geometría. Por estas tres palabras mismas comprobamos que se trata de un conocimiento relativo a una generación armoniosa (Geometría). La forma de la Escuadra Masónica es la misma de la letra griega *gamma*: Γ.

Dice el Gran Maestro Robert Ambelain: «La Gnosis Masónica, aquella que le es propia, no le puede venir del mundo profano, sino ser extraída y explicada en función de sus Símbolos y de sus Ritos: Columnas Jakim y Boaz, Columnas Sabiduría, Fuerza y Belleza, Pavimento, Ceremonias, Rituales y usos propios en los tres grados 'azules': Aprendiz, Compañero y Maestro. Constatamos que todas las Gnosis anteriores, actualmente a nuestra disposición, descansan todas sobre un «punto indudable revelado» de bases judeo-cristianas. Ahora bien, para la Franc-Masonería no existe «punto indudable revelado», y nada podría ser prohibido a la introspección del hombre»³.

El Conocimiento Directo (Gnosis) es el mismo en todas las eras, y es infinitamente superior a toda fe o toda filosofía. Es Ciencia Sagrada porque le pertenece al Ser, y es Secreta porque está oculta en la naturaleza íntima del Ser, de cada hombre, ignorante o sabio, orgulloso o humilde. Nadie sino el hombre mismo puede hacerla manifiesta; nadie sino él tiene la llave que abre el Arca que la encierra. Por ello se le conoce también como sabiduría Arcana. La Gnosis pertenece al dominio del Espíritu y está más allá del alcance de la

³ Tenue du 15 avril 1966, R, L. *Hermes*, Orient de Paris.

mera intelección, la cual jamás podrá elevarse más allá de la filosofía especulativa. La Gnosis es el medio que conduce a la Facultad Espiritual que Conoce lo Divino en el hombre.

En la Iniciación ninguna «teoría» se expone, ni nada se enseña dogmáticamente. Lo que el Iniciado aprende, lo descubre en sí mismo y por sí mismo. Nunca podrá enfatizarse suficientemente el hecho de que nadie puede acceder a este Conocimiento o Ciencia Sagrada sin someterse al proceso de vivirla en íntima experiencia individual. La Iniciación es una Vía Activa. El Iniciado tiene que aportar su decidido esfuerzo individual para poder aspirar a convertirse en un Adepto. Antes dijimos que «el bautismo con agua» es el despertar de la mente y un anuncio de «mejores cosas», es decir, «de lo que vendrá».

La Iniciación, por medio de la cual se logra, se confiere y se reconoce la cualidad de Masón, es una Ceremonia Ritual de Recepción. Esta Iniciación ritualístico-simbólica es en realidad una Iniciación Virtual, porque la Iniciación Real es un Proceso Espiritual, y únicamente mediante el Trabajo Activo, tradicionalmente ejecutado y vivido en sí mismo, esa «virtualidad» podrá convertirse en actualidad más o menos efectiva.

El Discípulo de una Escuela Iniciática debe saber que no son las Ceremonias en sí las que tienen el poder de Iniciar. Ellas ejercen su «acción» sobre el «iniciable», quien es el que vive «la atracción del Misterio». Lo que él ha «visto y oído» hará trabajar su espíritu. Ayudado por los Iniciados que le han precedido, él captará, adivinará o intuirá el sentido de los Símbolos y la impulsión de los Ritos, iniciándose él mismo progresivamente.

Se es un Iniciado en los Misterios del Arte Real cuando, por *Obra* de la praxis, se deviene Artista. Pero nadie jamás podrá alcanzar el dominio de los Misterios del Arte Real si no es capaz de buscar en sí mismo una verdad que no le pueda ser ofrecida desde lo exterior.

La Iniciación es la detentora muda de una Sapiencia común a todos los Sabios o Adeptos. Ella, como hemos dicho antes, solamente muestra Símbolos, cuya significación debe ser intuita, y quien carezca de esa «perspicacia», que es una de las exigencias básicas de la «cualificación» requerida a todo Aspirante a la Iniciación, permanecerá siendo un profano indefinidamente, a pesar de la más solemne recepción Ceremonial, y a pesar de todos los «Grados» que pretenda o crea haber alcanzado. Es por ello que siempre se ha dicho dentro del ambiente masónico que «no son todos los que están, ni están todos los que son». La gran mayoría son Masones de derecho, por su Iniciación ceremonial y su afiliación, pero cuán pocos lo son de hecho.

La Iniciación Masónica no es un sistema filosófico, sino la aplicación de la Ciencia Iniciática en la vida de cada uno de sus adeptos, porque solamente la aplicación práctica concretiza el valor y la realidad de las Ideas Iniciáticas. Sin esa aplicación efectiva, la Ideología Iniciática cae en el dominio de las innumerables ideas filosóficas, fraternales y benéficas de las que está lleno el mundo, cuando no se convierten en simples creencias abstractas que no conducen a ningún resultado positivo que pueda ayudar al hombre en sus esfuerzos creadores y constructivos, o hasta llegan a degenerar en absurdas supersticiones o en simples y blandengues puerilidades.

Si la Iniciación tiene esencialmente por objeto superar las posibilidades del individuo, no es menos cierto que ella no puede tomar por punto de partida sino al individuo tal como es, pero tomándolo evidentemente por su lado superior, es decir, apoyándose en aquello que él tiene en sí de más propiamente cualitativo.

En resumen, la Iniciación implica tres condiciones que se presentan de manera sucesiva y que corresponden respectivamente a los tres términos de Potencialidad, Virtualidad y Actualidad. Se es un Iniciado potencial cuando la cualificación, o las cualidades inherentes a la naturaleza propia del individuo que constituye la «materia prima» sobre la cual el Trabajo Iniciático deberá efectuarse, son plenamente satisfactorias y suficientes. La Virtualidad se adquiere o se recibe mediante la transmisión de una Influencia Espiritual por medio de la Vinculación a una organización Tradicional y Regular, es decir, Real y Efectiva, ya que nadie puede transmitir lo que no posee. En el caso específico de la Masonería (aún en nuestros días) ella es depositaria de una Vinculación Iniciática cuya Cadena jamás se ha roto en el transcurso de las Edades. La palabra Cadena se escribe en hebreo *shelsheleth*, en árabe *silsilah*, en sánscrito *parampara*, en griego *seira* y expresa esencialmente la idea de una sucesión regular e ininterrumpida.

La Influencia Espiritual que la Masonería transmite a través de su Cadena, pone en evidencia la perfección espiritual latente en el candidato aspirante, y le permite ordenar y desarrollar las posibilidades que porta en él. La Iniciación Virtual pone en movimiento inicial ese potencial interior. Finalmente, sólo es mediante el Trabajo Interior, personal, que el Iniciado puede actualizar y desarrollar gradualmente la tercera condición que le permitirá convertir la Iniciación Virtual en Iniciación Efectiva o Iniciación Real; aunque la primera, es la Iniciación propiamente dicha, por cuanto es el comienzo (*initium*) indispensable que aporta con ella la posibilidad de todos los desarrollos ulteriores. Lo que no debe jamás perderse de vista es el hecho de que la Iniciación Virtual está muy lejos del menor comienzo de realización espiritual, ya que sólo es

como consecuencia del Trabajo Interior realizado por el Iniciado, que los efectos de la Influencia Espiritual podrán ser vividos ulteriormente, lo que constituye precisamente el pasaje a la Iniciación Efectiva con cuyo logro, el Iniciado pasa, de los Misterios Menores a los Misterios Mayores.

Lo que hoy se conoce y se llama Masonería, alude a la Masonería **moderna**, cuyo inicio corresponde al año de 1717, cuando quedó oficialmente fundada, por la fusión de cuatro Logias independientes de Londres, mediante la actividad de los QQ.º. HH.º. Desaguliers, Payne, Anderson y Ashmole, conocidos afiliados a la Rosa Cruz inglesa u Orden de la Rosa. Fueron ellos quienes dirigieron el movimiento de la Logia de Londres, reformaron los antiguos Rituales de la Masonería Operativa Primitiva, transformaron los añejos Códigos Góticos de la misma, en las primeras Constituciones y establecieron la dual meta de la Masonería Moderna. Así, de cuatro logias independientes, surgió la primera Gran Logia de la Masonería Especulativa, ya que la Masonería existía desde tiempos inmemoriales bajo la forma Operativa y con carácter eminentemente Iniciático. A esa Masonería podemos distinguirla hoy como Masonería Antigua o Primitiva.

«La distinción entre Masonería Operativa y Masonería Especulativa nos parece que debe ser tomada en un sentido totalmente diferente al que se le atribuye de ordinario. En efecto, se imagina las más de las veces que los Masones ‘operativos’ no eran sino simples obreros o artesanos y nada más, y que el simbolismo con significaciones más o menos profundas no habría llegado sino tardíamente, a consecuencia de la introducción, en las organizaciones corporativas, de personas extrañas al arte de construir. M. Armand Bédarride, en un artículo aparecido en la revista *Simbolismo* de mayo de 1929, titulado *Las ideas de nuestros precursores*, cita un gran número de ejemplos que prueban lo contrario, especialmente en los monumentos religiosos, plenos de figuras cuyo carácter simbólico es indiscutible; particularmente se refiere a las ‘dos columnas de la catedral de Wurtzburg’ que prueban que los Masones constructores del siglo XIV practicaban un simbolismo ‘filosófico’, lo que es exacto, a condición de que se entienda en el sentido de ‘filosofía hermética’.

Entre los símbolos en uso en la Edad Media, además de los que los Masones ‘modernos’ han conservado en el recuerdo, aunque sin comprender apenas su significación, hay muchos otros de los cuales no tienen la menor idea. Consideramos que hace falta tomar el contrapié

de la opinión corriente, y considerar que la 'Masonería Especulativa' no es, desde muchos puntos de vista, sino una degeneración de la 'Masonería Operativa'. Esta última, en efecto, era verdaderamente completa en su orden, poseyendo a la vez la teoría y la práctica correspondiente, y su designación puede, bajo este aspecto, ser entendida como una alusión a las 'operaciones' del 'arte sagrado', del cual, la construcción según las reglas tradicionales era una de sus aplicaciones. En cuanto a la 'Masonería Especulativa', que por otra parte nace en un momento en que las Corporaciones Constructivas estaban en plena decadencia, su nombre indica bien claramente que ella está relegada a la 'especulación' pura y simple, es decir, en una teoría sin realización; seguramente, sería engañarse de la manera más extraña considerar eso como un 'progreso'. Si sólo se hubiese tratado de un simple aminoramiento, el mal no sería tan grande como lo es en realidad; pero como lo hemos dicho en diversas oportunidades, existió otra verdadera desviación al comienzo del siglo XVIII, después de la constitución de la Gran Logia de Inglaterra, que fue el punto de partida de toda la Masonería Moderna»⁴.

La «meta dual» a la que nos hemos referido más arriba se concreta en lo siguiente: primero, salvar y guardar los restos de Esoterismo derivados de los Antiguos Misterios y que sufrían la encarnizada persecución de la Iglesia y del Estado, permitiendo la agrupación en su solo organismo a los Gnósticos, Herméticos, Cabalistas, Alquimistas, Pitagóricos, Neo-platónicos, Post-Druidas, Paracelsianos, etc., así como a ciertos Iniciados Cristianos, Suffes y los restos del Templarismo, como la *Fede Santa* y los *Fideli d'Amore* a la que perteneció Dante Alighieri. Dentro de la perpetuación o continuidad de los Misterios Menores, dar a sus miembros, progresivamente, los medios de realizar la Iniciación Virtual, Ritualístico-Simbólica, que perpetúa el aspecto externo de los Misterios Antiguos. Y, segundo, formar individuos de conciencia despierta, de pensamiento liberal y conducta austera, capaces de modificar la sociedad por su actuación personal, neutralizando o derribando las dos grandes formas del poder tiránico: el politicismo absolutista y el absolutismo religioso, con miras a establecer un orden social mundial armónico,

CAPÍTULO
VI

⁴ René Guenon: *Etudes Sur la Franc-Maconnerie*, pp. 12-14, Edit. Traditionnelles, París, 1975.

sostenido por el Principio de la Fraternidad Humana (Universal) y el respeto a toda vida, propugnando una Moral Mundial y enseñando al hombre cómo colaborar en el plan cósmico del Gran Arquitecto del Universo.

Respecto al segundo punto, o aspecto pragmático-social de formar individuos de consciencia despierta, conducta recta, inteligencia libre y voluntad activa, que puedan llevar a cabo la reforma antes señalada, un maestro sufi de nuestro tiempo, Faquir Nur Muhamad Sarnari Qadiri, dice: «cuando los corazones y las almas de los individuos de una nación son reformados y pasan por un cambio, las condiciones espirituales, esotéricas, políticas, económicas, mundanas y externas, también cambian».

Esta meta dual, estas dos finalidades son complementarias entre sí, y constituyen de hecho una sola en el seno de la Tradición de que han sido desprendidas. La realización de la primera cubre automáticamente la de la segunda. A pesar de que algunos desorientados hijos de la Institución hayan tratado y continúan tratando de reducirla exclusivamente a la finalidad «social», que es secundaria y contingente, pues sólo puede convertirse en reformista de hecho, el «Hombre Libre y de buenas costumbres», Hombre Integral, Iniciado, con anhelos sinceros de superación y perfectibilidad y cuya formación espiritual constituye la «cara interna» de la finalidad Masónica. El objetivo de la «cara externa», o sea, la proyección del hombre Iniciado en la sociedad en que vive, es una consecuencia o resultado de la realización de la meta primaria y trascendente.

Aunque la Masonería es una forma Iniciática propiamente Occidental, la unidad e identidad fundamental de todas las Tradiciones permite hacer analogías y paralelismos, pues, aunque se trata de Vías que conducen a un mismo fin, como Vías al fin, no dejan de ser más o menos diferentes.

En relación con la meta dual de las finalidades de la Masonería, podemos compararla con la de la Tradición Taoísta, en la cual Lao Tse representó y movió la cara interna o esotérica, y Confucio dirigió la cara externa o exotérica con su «Programa de Yen» o de «la Verdadera Hombría», mediante la cual quiso formar individuos de élite que fueran capaces de instaurar un orden social perfecto. Respecto a ese plan, dejó escrito lo siguiente:

«Los antiguos que deseaban hacer manifiesto el carácter más luminoso ínsito en las gentes del mundo, se ponían primero a ordenar su vida nacional. Para ordenar su vida nacional, regulaban primero su vida familiar. A fin de mejorar su vida familiar, emprendían primero el cultivo de su vida personal. Para cultivar su vida personal, se ponían primero a regular las íntimas solicitudes de su corazón y clari-

ficaban su voluntad queriendo y haciendo el bien sinceramente. Para perfeccionar su voluntad, empezaban por aumentar sus conocimientos de los principios esenciales. Pues, el conocimiento es perfectible por medio de la investigación de 'las cosas en el origen' (*ab-principium*). Cuando se ha investigado la real naturaleza de las cosas, el conocimiento llega a su propia culminación. Cuando el conocimiento ha culminado, la voluntad se hace perfecta y es sincera. Cuando la voluntad es sincera, los movimientos íntimos del corazón son serenados. Cuando las pulsiones del corazón se han aquietado, el hombre queda exento de defectos y ya es perfecta la vida personal. Cuando se ha cultivado la perfecta vida personal, entonces este hombre sereno regula la vida familiar. Cuando ha sido regulada la vida familiar, se ordena por sí misma la vida nacional; y cuando la vida nacional se ha ordenado a sí misma, entonces se realiza en su integridad la Paz Mundial. Desde el monarca hasta el particular más ínfimo y humilde, cada quien debe, ante todo perfeccionarse a sí mismo».

Cumplía de ese modo Confucio con lo que afirmaba a sus discípulos:

«Yo transmito las enseñanzas antiguas y no descubro nada nuevo. Yo me apego a lo que ha precedido anteriormente con fe y confianza». Su «rol», decía, se limitaba a «transmitir fielmente las enseñanzas de los clásicos».

CAPÍTULO
VI

Recordemos las palabras del célebre filósofo estoico, Epicteto: «Todos los Misterios han sido establecidos por los antiguos para regular la vida de los hombres y alejar el desorden».

Hoy como ayer, se trata de formar individuos, de «labrar piedras» de materia prima óptima, que al ser facetadas según el Arte, puedan ser utilizadas en la Construcción del «Gran Templo no hecho con las manos», del cual nos dice el «maestro hábil», Robert Fludd:

«Cuando el Templo sea consagrado, sus piedras muertas se convertirán en 'piedras vivientes', el metal impuro será transmutado en oro fino y el hombre recuperará su estado primigenio»⁵.

Es indudable que no se puede pretender llevar a feliz término construcción alguna, en cualquier dominio, si no se cuenta con esas «piedras vivientes», «Hombres Verdaderos», de consciencia despierta, de conducta austera,

⁵ *Tractatus Theologo Philosophicus*.

fruto de su madurez, sabiduría y realización espiritual. Únicamente esa calidad de Hombres es la que permite actuar por simple presencia y proyectar su luz en el mundo que los rodea.

Bien lo señala una gran autoridad masónica de nuestro tiempo, el Ser .: Gran Maestro del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim, Robert Ambelain: «sería tan pueril como peligroso pretender reconstruir el Templo Universal en el Mundo, antes de haberlo re-creado en nosotros»⁶.

El Plan Masónico es claro y determinante al establecer lo que es esencial y antecedente y lo que es derivado y consecuente. Por ello, para que la Masonería pueda cumplir con su Misión Iniciática, debe y tiene que escoger muy cuidadosamente, minuciosamente, a quienes aspiran a convertirse en «Hombres Verdaderos» o Iniciados dentro de sus filas. Esto es algo que no ha funcionado satisfactoriamente desde hace mucho tiempo, y por ello es por lo que (como dice el pensamiento taoísta) «los medios correctos han trabajado al revés», con las señaladísimas y honorables excepciones de toda regla.



El Arte Real y su materia
Marca tipográfica de Michel Julien, libro. (París, 1580)

⁶ *Templier et Rose-Croix*, p. 117.

Se puede afirmar, sin caer en interesadas exageraciones, que las palabras de autocrítica responsable, valiente y honesta, escritas en su tiempo por el Il.º H.º Stanislas de Guaita, tienen también hoy su vigencia:

«Lo que hoy día queda de la Francmasonería llamada «regular», que un día lejano fue un tallo injertado sobre la Antigua Cepa, no es más que una mala caricatura del modelo Original que representa la verdadera Tradición Iniciática de Occidente. Los 'Masones' modernos, con honrosas excepciones, no están ni remotamente conscientes de sus Misterios Menores, y los viejos Símbolos que aún conservan, más por rutina que por convicción, hoy son para ellos 'letra muerta', porque han perdido el 'alfabeto de los misterios', y por lo tanto, **no saben de dónde vienen ni a dónde van**. Evidentemente, esto no es extraño, pues en toda época siempre han existido quienes degradan y materializan los Principios, y quienes se esfuerzan por conservar y sobre todo vivir la Doctrina Pura de la Tradición».

El político que «va a lo suyo», sea sincero y formal o demagogo y «aprovechado», **actúa sobre las masas** para realizar el «programa social» que pretende llevar a cabo. La Iniciación, en cambio, «se dirige a las inteligencias», menos numerosas obviamente, pero «más calificadas», y por lo tanto más útiles como acción, porque toda Idea divulgada sin discernimiento es inútil para las muchedumbres ciegas, ineptas para recibirla. Decía el Gran Maestro Constant Chevillon, que «la palabra masónica lanzada como pasto a la masa, se convierte, al pasar por las células cerebrales del individuo **sin calificación adecuada**, en un monstruo ilógico, una amalgama de conceptos rebeldes a la fecundación de la viviente Luz Masónica. Tales individuos jamás podrán asimilar los 'arcanos' de la *aporrheta* de la Institución, pues constituirán para ellos 'un filtro de locura', un sol demasiado luminoso para una mirada habituada a la penumbra de la selva de la ignorancia profana y los prejuicios».

LA MASONERÍA Y EL ARTE REAL

Es muy difícil y «oscuro» para el profano comprender una doctrina transmitida a través de Símbolos y basada casi exclusivamente en vivencias o experiencias personales de naturaleza poco menos que incommunicables. Por

eso es por lo que se dice que «no son todos los que están, ni están todos los que son». Es indudable que el defecto está en el hombre, en el elemento humano mal escogido. La Masonería, como Institución y como Enseñanza es perfecta. El Arte que enseña es un Arte Real o *Ars Regia*. Una Tradición Iniciática que, **en sus formas puras**, puede ser considerada como la filiación legítima y más directa de La Tradición Primordial, derivada de la ramificación Real y Heroica de la misma.

¿Por qué se llama Arte Real o Regio? Porque al formar iniciados que están **ligados por sus orígenes** al ejercicio del «oficio» o Arte de Construir, o Arquitectura, que lleva implícita la Iniciación y los Misterios correspondientes, que son los Misterios Menores, el Arte específico de esos Misterios es el Arte Real. Por otra parte, al formar Iniciados mediante ese Arte, forma «Reyes», es decir, Hombres Regios, sustraídos a toda dominación y por lo tanto Libres, soberanos Maestros de sí mismos; pues el hombre que ha reunido la Unidad es Rey, y por lo tanto «coronado»: pertenece a la Realeza del Espíritu. Para elevarse a esa Realeza Iniciática, se comienza por aprender a pensar con independencia, sin sufrir la tiranía de los prejuicios reinantes ni dejarse imponer las ideas de otro. Es igualmente indispensable haber sacudido el yugo de las pasiones y de actuar en todo caso con Realeza, con soberanía consciente de su responsabilidad. Toda verdadera (Real) Iniciación se esmera en la «educación de Reyes».

Por otra parte, entre las doctrinas tradicionales que componen sus enseñanzas, El Hermetismo, y su práctica, la Alquimia (Espiritual) como Ciencia Cosmológica, es un Arte Real que enseña a transmutar el Plomo de la naturaleza humana vulgar en Oro Iniciático, realizando la perfección compatible con el carácter de cada individuo.

Los Constructores señalan esta perfección bajo la imagen de La Piedra que se ha tallado a sí misma con toda regla y perfección, a fin de poder ser incorporada al gran edificio o Templo Ideal, objetivo supremo del Arte Real. El Esoterismo permanece idéntico; aunque los símbolos sean sacados del Arte de Construir o de la antigua Metalurgia, un mismo «programa» es desarrollado, el de la pura Iniciación.

Por la «Antigua metalurgia» se entiende El Arte de Fundir Metales, como lo entendían, practicaban y enseñaban los antiguos y verdaderos Maestros Alquimistas, es decir, la transposición de ciertos principios del Arte en el dominio de la Palingénesis humana, entre cuyas enseñanzas señalaban lo siguiente: «cambia la naturaleza de los cuerpos sobre los cuales vas a actuar;

extrae la naturaleza oculta de su interior; haz manifiesto lo oculto y oculto lo manifiesto, suprime la oscuridad; despoja, etc.».

Entre las antiguas Fraternidades Iniciáticas a las cuales están ligadas por su Cadena ciertas Fraternidades Iniciáticas de Occidente, se cuentan las Asociaciones de los Metalurgos del Sinaí (siglo X A.C.), según lo informa la Tradición Martinecista de los Electos de Henoch, a través de su renovador y expositor *Aurifer*.

En un «Catecismo Masónico», publicado por la célebre *Logia Warreit und Einigketi* de Praga (República Checa) en el año 1800, pueden leerse las siguientes preguntas y respuestas:

—P: ¿qué **construyen** los Masones?

—R: un **Templo** invisible del cual el templo del Rey Salomón es el símbolo.

—P: ¿por qué nombre se conoce la **Instrucción** de cómo erigir esta simbólica construcción?

—R: el Arte Real, porque él enseña al hombre **cómo gobernarse a sí mismo**. Ni más ni menos que «lo que se hace en la Logia de San Juan».

Por lo tanto, para que con justicia pueda afirmarse de la Masonería que «son todos los que están», únicamente deberá permitirse la entrada a la Orden a los candidatos que reúnan las imprescindibles **calificaciones de actitud interior**, inclinación y disposición hacia lo trascendente, un vivo deseo de elevarse espiritualmente y de emprender la Gran Obra del Arte Real. Abrir las puertas sin discriminación convierte a la Orden en una «fábrica» de masones de opereta, de profanos jugando a los masones y profanando la augusta majestad de sus «Templos, ya que ‘toda cosa corrompida tiende, por su misma naturaleza, a corromper lo que está sano’».

El Arte Real es uno de los nombres de La Ascesis Masónica. La palabra Ascesis derivada del griego *askesis*, que significa **esfuerzo metódico**, aplicación prolongada, implica un ejercicio metódico del entendimiento y de la voluntad. En Platón⁷, el participio *askon* denota el esfuerzo metódico. Jenofonte designa como *asketes* al atleta y al hombre Virtuoso. Entendemos, pues, por Ascesis, todo ejercicio, práctica o **técnica** que representa y exige un esfuerzo voluntario, metódico y consciente, con miras al perfeccionamiento de

⁷ *República*, p. 389.

nuestras capacidades espirituales; representa una autodisciplina y un medio de alcanzar el Conocimiento, desarrollo o expansión de la Consciencia Superior; que implica un esfuerzo convergente de todas las potencias dinámicas del individuo. En el sufismo (*Taḥawwuf*), se le denomina *az-zuhd*.

La Ascesis es ponderación de las fuerzas emotivas, robustecimiento de los sentimientos superiores y vigorización creciente de la voluntad, todo lo cual conduce al dominio consciente de los impulsos de la naturaleza inferior del alma humana, al mismo tiempo que estimula el deseo o anhelo de perfección espiritual. Se trata más bien de una regulación de tendencias y energías que de una represión de tendencias desordenadas y perniciosas; regulación que tiende invariablemente hacia un sano equilibrio. Es, en suma, el Arte de la Conciliación de Opuestos que resuelve «el conflicto interno» entre dos tendencias: entre el «hombre viejo» y el «Hombre Nuevo». El Artista «mata» deliberadamente al antiguo hombre que ha sido, y renace inmortal.

La Ascesis Masónica es una Técnica, un Método Tradicional que no tiene nada que ver con la «moral profana», ni con la sensibilidad banal; mucho menos con el puritanismo y el rigorismo extremo de la mojigatería místicoide. Por estar basada en Principios Cosmológicos, que obedecen a las armonías del Cosmos, a la Ley de las Analogías y las Concordancias Universales, el practicante del Arte Real se va haciendo sensible a la facultad primordial y superior del hombre: la Intuición, mediante la cual comienza su relación con las Leyes Universales, despertando de ese modo sus energías individuales positivas que le permiten aceptar las Reglas del Orden con amor, y por lo tanto, la obediencia a las mismas es un consentimiento y un gozo, al encontrar en La Ley la huella de un Orden Invisible y el Misterio del Gran Arquitecto del Universo.

«Lo que no hay que perder de vista jamás, dice René Guenon, y que está en la base misma de toda enseñanza verdaderamente Iniciática, es que toda realización digna de este nombre, es obra esencialmente interior, aún siendo susceptible de tener repercusiones al exterior; el hombre no puede encontrar los principios y los medios sino en él mismo, y lo puede, porque porta en sí la correspondencia de todo lo que existe: el hombre es un símbolo de la Existencia Universal; y si él logra penetrar hasta el Centro de su propio ser, alcanza con ello el Conocimiento total, con todo lo que ello implica por añadidura: 'el que conoce a su ser conoce a su Señor' y Conoce

entonces todas las cosas 'en la Suprema Unidad del Principio mismo, fuera del cual no existe nada que pueda tener el menor grado de realidad'»⁸.

El secreto radica en captar el verdadero sentido de la Unidad Universal. Pero es necesaria una radical inversión de las facultades cognoscitivas para que estas nociones pasen del plano de la pura lógica al plano del Conocimiento Intuitivo, sin intermediario. Esta Transmutación Fundamental constituye el propósito de la Ascesis: se 'lavan' las escorias de lo irracional para dar paso a lo Supra-Racional que permite la Certeza de la Unidad. De ese modo, el hombre se re-liga con su Primera y Divina Causa, al mismo tiempo que se le revela el sentido de su propia existencia.

Titus Burckhart, al hablar de la Alquimia como Vía o Camino que permite al hombre, mediante la recuperación de la nobleza original de su condición humana, acceder al conocimiento de su naturaleza inmortal, dice lo siguiente:

«El estilo espiritual de la Alquimia es muy distinto del de La Mística, la cual se funda en una 'Doctrina de Fe'; no tiene de antemano un marco Teológico, ni se orienta en un sentido ético ni Metafísico; observa el juego de las fuerzas del alma desde un punto de vista puramente Cosmológico Y trata el alma como si fuera una 'materia' que se hubiera de purificar, disolver y cristalizar de nuevo. Actúa como una ciencia o arte natural, pues todos los estados de conocimiento interior son para ella sólo manifestaciones de la Naturaleza, que abarcan todas las formas externas, visibles y materiales, como las internas y psíquicas.

Por ello, Alquimia tiene carácter contemplativo; no consiste simplemente en un mero pragmatismo sin penetración espiritual; su vertiente espiritual y contemplativa se asienta precisamente en su forma concreta, en la analogía entre lo psíquico y lo mineral, pues esta semejanza sólo puede establecerse mediante una observación que considera la materia desde el punto de vista cualitativo, o sea, en su cualidad interior, y el alma, 'materialmente', es decir, como si se tratara de un objeto. Dicho con otras palabras: La Cosmolo-

⁸ *Formes traditionnelles et cycles cosmiques*, La tradition hermetique, pp. 126-127, Gallimard, París, 1970.

gía Alquímica contiene una teoría del ser, una ontología. El símbolo metalúrgico no es sólo un recurso, una descripción aproximada de unos procesos internos; como todo simbolismo auténtico, constituye una especie de 'revelación'. Con su observación 'impersonal' del mundo del alma, la Alquimia se aproxima más al Camino del Conocimiento o Gnosis, que al del Amor. Pues, es prerrogativa de la Gnosis (en el sentido auténtico de la palabra, sin implicaciones heréticas) 'observar' objetivamente el alma propia, en vez de sentirla de un modo subjetivo»⁹.

La Masonería, como el Hermetismo, es simbolista y descriptiva. Por ello, la Gnosis Masónica está basada en la transmisión de ciertos símbolos que derivan de una Tradición Milenaria que enseña mediante alegorías, mitos y símbolos, ya que las posibilidades inmutables contenidas en ellos están por encima del entendimiento y no pueden «aprehenderse» a través de la razón y la palabra.

«El símbolo es todo lo que en el plano del alma y del cuerpo refleja los Arquetipos Espirituales. En esta manifestación, la Imaginación tiene ciertas ventajas respecto al pensamiento abstracto; es más difícil, no tan abstracta como éste y, al condensarse en imágenes sencillas, se apoya en la relación inversa que existe entre los campos espiritual y corporal, de acuerdo con la ley hermética: 'como es arriba es abajo'»¹⁰.

Ciertas enseñanzas Herméticas, cuidadosamente 'disimuladas' bajo un precioso simbolismo, han pasado a integrar los Rituales de algunas sociedades iniciáticas de nuestro tiempo, como la Masonería. Tales enseñanzas, cuyas Técnicas de Realización no están confiadas a los profanos y apenas sugeridas mediante Claves Simbólicas a los iniciables, pueden conducir al aspirante apto y calificado a una verdadera transformación integral por el conocimiento de su realidad superior (su Centro Espiritual) y de los poderes que se ocultan bajo su naturaleza aparente.

Por cuanto la Masonería es una Escuela Iniciática de los Misterios Menores, y la Iniciación Masónica es una Vía Real o Regia, su Técnica de Realiza-

⁹ *Alquimia*, Plaza & Janes, Barcelona, España, 1971.

¹⁰ *Op. cit.*

ción o Ascesis es la Alquimia, Ciencia Cosmológica que representa una etapa del Camino que conduce a un Objetivo Supremo.

En el simbolismo de Las Llaves de Janus, los Misterios Menores corresponden a la Llave de Plata. Los Misterios Menores comprenden todo cuanto se relaciona con el desarrollo de las posibilidades del estado humano considerado en su integralidad; ellos conducen por consiguiente a lo que puede llamarse «la perfección de ese estado», es decir, a lo que se designa tradicionalmente como la Restauración al Estado Primordial. Los Misterios Menores sirven de base a los Misterios Mayores.

En principio, los Misterios Menores no son sino una preparación para los Grandes Misterios, porque su término no es todavía sino un etapa de la Vía Iniciática. Como ya hemos dicho, los Misterios Menores tienen relación directa con la iniciación Real o Regia. Los Misterios Mayores corresponden a la iniciación Sacerdotal. El estado que alcanza el Iniciado en los Misterios Menores es designado en la Tradición Islámica (Sufismo o *Taşawwuf*) como el «Hombre Primordial» (*El-insan el-gadim*) y en los Grandes Misterios se designa como el «Hombre Universal» (*El-insan el kamil*). Estos dos términos corresponden en la Tradición Taoísta al Hombre Verdadero y al Hombre Trascendente.

Toda Tradición, para ser regular y completa, debe comportar a la vez, en su aspecto esotérico, las dos Iniciaciones, es decir: los Grandes Misterios y los Misterios Menores; estando estos últimos subordinados a los primeros, como lo indican claramente los términos mismos que los designan.

La Iniciación Sacerdotal comporta el «paso» por los Misterios Menores. La Función atribuida a la Iniciación Real o Regia es la del Poder, la Administración y la Justicia. Y la Función Esencial de la Iniciación Sacerdotal es la Enseñanza (La Autoridad Espiritual). En resumen: El Poder Espiritual pertenece formalmente a la «casta» Sacerdotal, mientras que el Poder Temporal pertenece eminentemente a esta misma Casta Sacerdotal, pero «formalmente» a la Casta Real.

Jano o Janus era el dios de La Iniciación entre los Latinos. *Ianus*, que dio su nombre al mes de Enero (*Januarius*) por ser el primer mes que abre el año, corresponde igualmente a la Puerta Solsticial del Invierno, y fecha específica de la fiesta de Janus en Roma, que era celebrada por los *Collegia Fabrorum* en los Solsticios. Ambas «puertas» Solsticiales «dan acceso» a las dos mitades, ascendente y descendente del Ciclo Zodiacal. Janus es también llamado «el Señor de las Dos Vías». Por ello, Las Llaves de Janus, una de Oro y otra de



El dios de la Iniciación. El «Señor de las dos Vías». Las «Llaves de Jano» son las mismas llaves que, según la tradición cristiana, abren y cierran el Reino de los Cielos. Las dos llaves, una de Oro y otra de Plata, corresponden respectivamente a los Grandes Misterios y a los Misterios Menores.

Plata simbolizan respectivamente, la Llave de los Grandes Misterios y la de los Pequeños Misterios o Misterios Menores. Esta es la verdadera razón por la cual el aspecto Esotérico de la Tradición Cristiana (que está totalmente fuera del dominio religioso y por lo tanto exotérico de la misma) se le considera Johannita. Y de aquí la razón de ser de la Masonería Azul y sus Logias de San Juan, ya que ésta no es sino la continuación, por filiación directa (cadena), de los antiguos *Collegia Fabrorum*.

—P: ¿de dónde venís hermano?

—R: de la Logia de San Juan.

—P: ¿qué **se hace** en la Logia de San Juan?

—R: se elevan templos a la virtud y se excavan calabozos a los vicios.

—P: ¿qué venís a **hacer** aquí?

—R: a **vencer mis pasiones**, someter mi voluntad al servicio de mis deberes y hacer nuevos progresos en la Masonería.

Si recordamos que la Logia de San Juan es también una figura del Cosmos, tal como lo señala el Ritual en la descripción de sus dimensiones, están haciendo mención alegórica a las tendencias del ser y las nociones de virtud y vicio: su longitud: «de oriente a occidente»; su anchura: «de mediodía a septentrión»; su altura: «de la tierra al cielo»; y su profundidad: «de la superficie al centro de la tierra». La expansión de las dos dimensiones habla de esas tendencias y nociones.

La Alquimia es a la vez una Técnica, una Gnosis y una Ascesis. Su objetivo es triple: transmutar los «metales», penetrar secretos de la Naturaleza y transformar al Iniciado en Adepto. Ese Trabajo de transformación nos lo describe simbólicamente «el sueño de Nabucodonosor» en *Daniel* (4,10 a 26).

En las Escuelas de Misterios, la primera Prueba consistía en «destruir al hombre viejo». La primera Prueba impuesta a Heracles fue la destrucción del León de Medea.

El león, como rey de las bestias, representa todas las fuerzas sub-humanas. Recordemos también que el león rojo es el símbolo del azufre, purificado y sublimado por su mezcla con Mercurio.

«Cortad el árbol y desmochad sus ramas, derribad su copa y derramad su fruto: váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas, mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con ataduras de hierro y de metal entre las hierbas del campo».

«El hombre es algo que debe ser superado». La Iniciación nos da «la clave» de esa Ascensión. Pero se requiere de un gran esfuerzo, pues nada se logra pasivamente. Iniciación es acción (Ascesis). Se trata de una conquista individual mediante una Disciplina ennoblecedora.

Hay que aprender a vencer las pasiones; es decir, «dejar los metales bajos en la puerta del templo». Hay que saber convertirse en «Hombre libre y de buenas costumbres»: abandonar los prejuicios y las bajas pasiones. Quien no realiza en sí mismo y para sí mismo ese gran esfuerzo, jamás podrá lograr que se le abran las puertas del Templo Interior. Que nadie se llame a engaño.

La Ascesis es esencialmente una sincera y cordial renuncia a la vida instintiva y egoísta del hombre inferior, para entregarse con ahinco y devoción a un Ideal Trascendente. Es un repudio y descarte de lo viejo, lo gastado e inútil, para asumir lo nuevo, lo mejor y lo más alto. La Ascesis es un invaluable coadyuvante que aporta «más Luz» al hombre que ha decidido escoger el Camino de La Luz, del Conocimiento y la Sabiduría. En la llama de la Ascesis se queman las escorias de la vida instintiva, inculta y primitiva del hombre caótico e irreflexivo. Sin disciplina no hay orden. Sin esfuerzo no hay perfección. Sin muerte no hay vida.

La Luz es Vida, enseña Juan Evangelista; es decir, existencia, porque la Vida de la cual habla el Evangelista no es la vida animal, sino que la Vida principal es una categoría ontológica. En latín *existere* es persistir, mantenerse, permanecer, colocarse fuera de la vida pura y simple, de la vida animal pasivamente vivida.



Guilgames, el Hércules babilónico, según una estatua asiria del Museo de Louvre.

Guilgames, el héroe babilónico, aprieta sobre su corazón un león vivo, símbolo de la fuerza que se parece al Iniciado que, en las arenas ardientes del desierto, ha sabido amaestrar la bestia real (Oswald Wirth). El León de Nemea simboliza el hombre viejo que hay que hacer matar con nuestras propias manos. «Matar al león» es cambiar radicalmente de vida; acudir al yugo de las pasiones, de impulsiones animales

La Alquimia a la que nos referimos los Masones, no es la preponderancia de los charlatanes, los «sopladores» ni los fabricantes de oro físico, material. La verdadera Alquimia se realiza sólo interiormente. Es una Ciencia Sagrada o Arte Real, y no tiene absolutamente nada que ver con la ciencia profana, aparte de una mera relación analógica, ya que utiliza las operaciones metalúrgicas como una alegoría. La Alquimia Espiritual es un arte Esotérico. Los verdaderos Alquimistas se expresan invariablemente en metáforas, a través de imágenes, figuras y símbolos, para que solo puedan entenderlos los Iniciados. Como decía Geber: «no se debe exponer este Arte con palabras totalmente oscuras; pero tampoco hay que explicarlo con tanta claridad como para que todos puedan entenderlo. De aquí que lo explique de manera que los sabios puedan entenderlo, aunque a los espíritus medianos les parezca bastante oscuro; por su parte, los necios y los locos no podrán entender absolutamente nada»¹¹.

El concepto de Alquimia como Arte Sagrado tiene su origen en un remotísimo pasado; en el antiguo Egipto era practicado por los Sacerdotes como un Arte Secreto o Esotérico, reservado a los Iniciados.

¹¹ *Summa perfectionis Magisterii in sua natura.*

La Tradición Alquímica, que desde Egipto se extendió por el Cercano Oriente y por Occidente, reconoce como fundador a Hermes Trimegisto, el autor de todas las Artes y las Ciencias, en honor de quien, también se le conoce como Arte Hermético.

La palabra Alquimia deriva de la voz árabe *al-Kimiya*, que a su vez proviene del egipcio *kbeme*, y designa la Tierra Negra, nombre con el que se conocía a Egipto; al mismo tiempo es el símbolo de la Materia Prima de los Alquimistas: el Polvo Negro o «Materia de los Sabios en putrefacción». En griego, la palabra *chyma* significa: fundir o derretir.

Dice Dom Pernety en *Les Fables grecques et égyptiennes*: «la química vulgar es el arte de destruir los componentes que la Naturaleza ha formado, y la Química Hermética es el Arte de trabajar con la naturaleza para perfeccionarlos».

«Porque la obra está con vosotros y en vosotros, de manera que, encontrándola en vosotros mismos, donde ella está continuamente, sobre la tierra o en el mar»¹².

«Dominarse es para los seres cosa bien difícil, pero es sobre el dominio de sí mismo que el universo se funda»¹³.

El Camino Medio es la Senda del desapego de los Opuestos, y comienza con «la liberación de las pasiones». El Iniciado debe permanecer firme entre el Par de Opuestos (entre las Dos Columnas). Sólo el Invariable Medio o «Centro» puede inclinar al hombre a una tarea de Regeneración y hacerlo reencontrar la Vía que conduce a la Armonía, que no es de ninguna manera ausencia de pasiones, sino Maestría de las mismas. Este invariable medio, (*tchung-yung* de la Tradición Taoísta), *as-sirr* del Sufismo, el Centro íntimo e Inefable de la Consciencia, el «punto de contacto» entre el individuo y su Principio Divino; ese Centro es «un Punto desde el cual, un Maestro Masón no puede extraviarse». Por eso se dice en el lenguaje Masónico: si un Maestro Masón llegara a extraviarse ¿dónde podría encontrarse? Respuesta: «entre la Escuadra y el Compás». O lo que es lo mismo: si la Escuadra fuera destruida, o se «perdiera» el Angulo Recto, un Maestro Masón podría encontrarlo trabajando sobre el Centro.

¹² Hermes Trimegisto: *Les Sept Chapitres*.

¹³ *Livres sacres hindous*.



Dibujo de Oswald Wirth

La filosofía hermética se diferencia de la filosofía clásica en que no hace manejos teóricos de datos conceptuales, sino que se sustenta de los resultados de procesos internos, de vivencias reales, del Conocimiento que el hombre descubre y encuentra en sí mismo.

De esto depende la resurrección y regeneración de aquello que fue perdido. La leyenda de Hiram nos habla de este Misterio. El Secreto Perdido por la muerte del Maestro, debe ser encontrado en el Centro. El Secreto está perdido, pero no destruido. Puede ser encontrado.

El Maestro Masón Operativo para su Trabajo confía en el Centro: ése es un Centro de Gravedad. Por eso es que la frase ceremonial afirma que: el Centro es un Punto desde donde ningún Maestro Masón puede extraviarse.

«Tú puedes concebir cosas más grandes, pues te hemos abierto las puertas».

EL LENGUAJE DEL CORAZÓN

La Iniciación nos abre una Puerta. La Puerta es el Símbolo natural de Paso o Ingreso. Franquear una puerta es cambiar de nivel, de medio, de centro, de

vida. Es el símbolo de la inminencia de acceso a una realidad superior, al mismo tiempo que de la efusión de lo superior o celeste sobre la tierra.

En *Apocalipsis* 3,8, dice Juan: «yo conozco tus obras: he aquí que he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno debe cerrar».

La Iniciación es en efecto, en su más amplio y noble sentido, la realización de esta magnífica promesa y afirmación del Apocalipsis. La Puerta del Templo Masónico se designa bajo el nombre de «Puerta de Occidente», el lugar «donde el sol se pone»; es decir, donde la luz se extingue. Más allá reinan las Tinieblas; es, por lo tanto, «el mundo profano». Así, cuando el recipiendario «franquea» la Puerta del Templo Masónico, «muere» para la vida profana y «renace» a una nueva vida. Se pasa de un Mundo al otro. Franquear la puerta es «Franquear el Umbral», y esto, desde el punto de vista Esotérico, reviste características de gran importancia en la realización de la Ascesis Masónica Operativa.

Juan, en *Apocalipsis* 4,1, dice: «después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo diciendo: sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas».

El diálogo del Venerable Maestro con el candidato, una vez introducido en el Templo con los ojos vendados, induce a este último a reflexionar acerca del «ver» y el «sentir». Los ojos vendados aíslan de las influencias externas, de la consideración ordinaria y puramente objetiva de las cosas. La Espada, símbolo de El Verbo, de La Palabra; el Corazón, símbolo de «La Verdad que se manifiesta en lo íntimo del ser», le están indicando que sólo debe confiar en su Guía, en su Maestro Interior, en el Conocimiento Interior (la Gnosis), un Conocimiento Directo al cual se accede por grados de realización individual; es «ver con los ojos internos y sentir con el corazón».

El Secreto Real, el verdadero «Secreto Masónico», es el sentido revelado solamente a una forma particular de consciencia, pero cerrado a la inteligencia sensorial normal y que, por lo tanto, no tiene nada de convencional, y que se relaciona más particularmente con el Simbolismo, que sólo puede así, por evocación, transcribir lo que no pueden las palabras porque en general, el Simbolismo es evocación de una Inteligencia que las palabras no pueden transcribir directamente, sino solamente por rodeo, circunloquio o perífrasis. El Símbolo permite de una parte, una expresión más allá de la inteligencia sensorial, y de otra parte, nos permite comprender, por analogía, los parentescos entre diversos fenómenos. El Simbolismo es el único y maravilloso medio

que permite al hombre, a través de un lenguaje sin palabras romper el círculo material que limita su inteligencia del Universo, y le faculta para enfocar un más alto y más amplio estado de consciencia.



El revelador de la doctrina hermética. Hermes Trimegisto (El tres veces grande)

Hermes entre los griegos, Thoth o Theuth entre los egipcios, Mercurio entre los romanos. Los griegos le dieron ese nombre porque les enseñó el arte de interpretar: hemencia, según afirma Diodoro de Sicilia. Hermes es, pues, el Señor del Lenguaje. «El Intermediario», porque es gracia al lenguaje que se enuncian todos nuestros pensamientos. Es también «El Mensajero de los dioses» (nuntius), un intermediario entre los mundos Celestes y Terrestres y el Conductor de los iniciados: Psicopompo. En su aspecto egipcio, de Thoth, representa la sabiduría Sacerdotal y la conservación y transmisión de la Tradición. En la Tradición islámica se le denomina Seyidna Idris, y es identificado a la vez con Henoch.

«El Símbolo no es el resultado de una voluntad de secreto, sino que constituye una etapa indispensable en el camino hacia la Gnosis»¹⁴.

«El Símbolo no reviste un sentido; provoca una iluminación. Se dirige a la vez a los dos polos de la mente: la intuición y la razón. El método que expresa el Esoterismo no es dogmático, sino Iniciático y Tradicional»¹⁵.

Las palabras del venerable maestro a la culminación de los Viajes Simbólicos: «aprended por la rectitud del compás a dirigir vuestros pasos hacia el bien», reiteran el contenido y el simbolismo **Cordial** de la búsqueda del Conocimiento (Gnosis) que señalamos antes.

¹⁴ Dionisios el Areopagita.

¹⁵ Paul Naudon.

Dice el Ill.:F.: Aldo Lavagnini (*Magister*): «las dos puntas del Compás simbolizan el Mundo Interno de la Consciencia y el mundo exterior de los sentidos y los fenómenos: el sujeto y el objeto; el conocedor y lo conocido; la mente o mundo interior y el medio ambiente en que vivimos. La perfecta y ajustada aplicación del Compás nos hace capaces de elaborar nuestra propia síntesis y reconocer que la multiforme variedad del mundo tiene su raíz en la unidad de la que también procede nuestro Ser Intimo».

«La Enseñanza Iniciática se distingue de la enseñanza profana por el uso que hace de los Símbolos. La ciencia profana enseña por medio de palabras, mientras que el Saber Iniciático no se puede adquirir sino a la luz de los Símbolos. Es en sí mismo que el Iniciado «saca» su conocimiento (Gnosis, en griego) discerniendo de sutiles alusiones, hay que adivinar lo que se oculta en las profundidades de su espíritu. Quien no entiende sino por palabras, repite su lección tal como un loro, sin hacer acto de pensador autónomo. Puesto en presencia de un signo mudo, el Iniciado sabe «hacerlo hablar». Pensar por sí mismo es el gran Arte de los Iniciados. Los Símbolos están destinados «a hacernos pensar». El Arte de Pensar es uno de los Misterios del Arte. Se adquiere por el ejercicio»¹⁶.

«Los filósofos se pierden en sus especulaciones, los sofistas en sus distinciones, los buscadores en sus investigaciones. Todos estos hombres están cautivos en los límites del espacio, enceguecidos por los seres particulares»¹⁷.

«El ojo es el Sol del cuerpo, como el Corazón es el sol del alma, y el Sol es a la vez el Ojo y el Corazón del cielo»¹⁸.



¹⁶ Oswald Wirth: *Les Mysteres de l'Art Royal*.

¹⁷ Tchuang-Tseu: Capítulo xxiv.

¹⁸ Frithjof Schuon: *L'oeil du Coeur*, Edit. Gallimard.

«El ojo divino llamado entre los egipcios, como signo determinativo, *Ouadza*, simboliza 'al que alimenta el fuego sagrado o la inteligencia en el hombre', es decir, a Osiris»¹⁹.

«(El nombre de Osiris significa 'dotado de muchos ojos' (*polyoftalmon*), es correctamente aplicado al Sol, el cual lanza los dardos de sus rayos por todas partes, viendo como si mirara con muchos ojos lo que está sobre la tierra y en el mar».

«No-Ser es el espejo; el Universo es el reflejo, y el hombre es la personalidad oculta en ello, como el ojo es el reflejo. Tú eres el ojo de la reflexión, mientras que Dios es la luz del ojo; por medio de ese ojo, el ojo de Dios se contempla a sí mismo»²⁰.

El mundo sensible es la imagen del Mundo Espiritual para quien «saber ver con el Ojo del Corazón» (*ayn-al-qalb*). En la Sura de La Luz, del *Corán*, hay un maravilloso pasaje que siempre me impactó porque luce como si fuera La Corona de la Doctrina Sufí de la Gnosis; dice así:

«Dios es la Luz de los Cielos y de la Tierra. Esa Luz es comparable a un nicho donde se encuentra una Lámpara. La Lámpara está colocada en un cristal; el cristal es semejante a una Estrella Brillante; esa lámpara se enciende con el aceite de un árbol bendito; de un olivo que no proviene ni de Oriente ni de Occidente, el cual aceite brilla aunque el fuego no lo toque. Es Luz sobre Luz. Dios conduce hacia esa Luz al que quiere y propone a los hombres parábolas, pues lo conoce todo».

Esa Luz de Dios es «la Luz escondida en el corazón del hombre». «El Sagrado Olivo», el que no es ni de Oriente ni de Occidente, es el Árbol de la Gnosis. Es evidente que cuando hablamos del Corazón, no estamos refiriéndonos al órgano físico que hace circular la sangre en nuestro cuerpo, pues, eso sería confundir la materialidad del símbolo con su **esencia** ontológica. Tampoco tiene nada que ver con el sentimentalismo que a ese órgano le atribuyen los conceptos profanos modernos. El ojo de las «percepciones universales» que los Gnósticos (*Arfun*), llaman «el Ojo de la Certeza» (*Airz al-yaqin*), o «el Ojo del Corazón», es «el más íntimo recinto donde fluye la fuente de la in-

¹⁹ Juan Eduardo Cirlot: *Diccionario de Símbolos Tradicionales*, Luis Miracle Editor, Barcelona, 1958.

²⁰ Gulsan-i-Raz.

mortalidad», y «quien bebe de ese agua, jamás tendrá sed». Quien posee ese Ojo es el Señor de su propia existencia: es un verdadero Maestro porque ya no necesita del «experto»; porque con «el Ojo de la Certeza» puede ver el Sendero abierto ante él, a lo largo del Rayo de Luz que conecta la Luna de su Corazón con el Sol del Espíritu.

«Buscad la verdad y la verdad os hará libres». La genuina y absoluta libertad del hombre, sólo puede ser ganada por el Conocimiento de la Verdad, de la Certeza.

La Masonería, al otorgar al Neófito la Iniciación Virtual y vincularlo a su Cadena Milenaria, cumple a cabalidad con su Misión. Pero si el Iniciado, como resultado de esa Vinculación y de los demás recursos que la Orden le ofrece, realmente aspira a más que eso, se dará cuenta de que es necesario cambiar al guía (experto) simbólico y externo por el Guía Infalible Real e Íntimo.

Podríamos decir, recurriendo al simbolismo basado en correspondencias orgánicas, que el Centro de la Consciencia debe ser ahora transferido «del cerebro al Corazón». Sólo es a partir de esto que es posible hablar de Iniciación Efectiva.

La Masonería enseña con El Lenguaje del Corazón. Por ello, «vela» en Símbolos, Mitos, Leyendas y Alegorías, el profundo contenido Doctrinal de su Tradición; no para despertar la curiosidad de conocer su significado, sino para inducir al Masón, desde el mismo instante de su Iniciación, apenas al entrar al interior del Templo, «como un sello», a Iniciar el acceso a «las voces del corazón».

Para el Masón, recibir la Iniciación es «Recibir La Luz» o «Ver La Luz». Hay luces simbólicas, como la luz de la inteligencia subjetiva, los cinco sentidos o facultades del hombre. También hay una luz física representada por el sol en su aspecto de calor, fecundidad y vida; ambas luces son perfectamente familiares a todo hombre, dado que alumbran al mundo de la razón y al mundo de la experiencia física, material. Pero hay otro género de Luz, superior a estas dos antes citadas, generalmente oscurecida, aunque latente en el hombre hasta que no despierta en él su íntima percepción. Tal es «la verdadera Luz de todo hombre que viene a este mundo» (Juan 1,9). «Y la Luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron» (Juan 1,5).

Sin embargo, la incompreensión de las tinieblas no puede impedir el brillo de la Luz, en tanto que subsista la posibilidad de algún bien. «Despertad para que os convirtáis en hijos de La Luz». El objeto interior, Iniciático y trascen-

dente que señala todo el Simbolismo Masónico, puede resumirse en: Búsqueda o Revelación de La Luz.

Hasta tanto el ego no se dé cuenta de que su Realidad Inmortal no es otra que el Ser, sólo el Ser en sí mismo, la ipseidad, el ego (el yo) seguirá siendo otro: de ahí su desequilibrio inicial y su insaciabilidad: no hace más que buscarse a sí mismo; él está en todo lo que hace, en la persecución de ese «Yo» trascendente y absoluto de bienaventuranzas interiores y definitivas, en lugar de encontrarse diseminadas en un mundo sin cesar engañoso. «El reino de Dios está dentro de vosotros».

Nadie, absolutamente nadie, puede convertirnos en Hijos de La Luz, ni darnos esa Luz Verdadera, sino el Ser Íntimo que mora en nosotros. Únicamente ese Maestro Secreto puede abrirnos la Puerta del Templo «no hecho con las manos» que da acceso al verdadero Conocimiento del Arte Real. Por ello, «el beneficio espiritual que un individuo puede recibir de la Masonería, está en directa proporción al deseo, capacidad y esfuerzo de comprender y realizar su íntimo significado».

«El genio intelectual no debe ser confundido con la agudeza mental de los lógicos: la intuición intelectual comporta esencialmente una contemplatividad que no entra nada en la capacidad racional, está hecha de lógica más bien que de contemplación. Ahora bien, es el poder contemplativo, la receptividad con respecto a la Luz Increada, la «apertura» del «Ojo del Corazón», que distingue la Inteligencia Trascendente, de la razón. Esta última percibe lo general y procede por operaciones lógicas, mientras que el Intelecto percibe lo principal —lo Metafísico— y procede por intuición. La intelección es concreta en relación con las abstracciones racionales y abstracta en relación con lo Concreto Divino; de otro lado, estaríamos tentados a decir que la Lógica es a la Intuición intelectual lo que ésta es a la Gnosis efectiva, aunque los términos en tal caso no sean de ninguna manera comparables. El 'genio' no está en el Intelecto como tal, sino en el receptáculo: hay una fisura 'sobrenaturalmente natural' en la opacidad humana»²¹.

El fin primero de la Intuición es de «formar un Puente» para re-unir el ego inferior del individuo humano con el Ego Superior de la Individualidad

²¹ Frithof Schuon: *Sentiers de gnose*, Edit. La Colombe, París, 1957.

Trascendente. Es éste el primer paso esencial hacia la verdadera Iluminación que viene del Íntimo. Es entonces cuando comienza a manifestarse la percepción intuitiva, esa guía interior a la que debemos aceptar confiadamente como el Principio Director de nuestra vida.

El vehículo más sublime de la consciencia es el Espíritu Humano, porque él recibe y refleja los atributos divinos de la Luz Viviente. A medida que se despierta la Naturaleza Superior del aspirante y que ella se amplía, sus órdenes y directivas ganan fuerza, y el aspirante crecerá en celo y será **absorbido** por esta cosa una y única. Entonces, elevándose gradualmente hacia el Centro de su Ser, adquiere el sentimiento de una acción recíproca por el descenso de lo Divino operando en su Alma. Esta acción impregna el Alma con el germen de Luz Espiritual engendrando la actividad consciente de Amor Impersonal. Esto es lo que se denomina «el Segundo Nacimiento», que al realizarlo el iniciado, le abre las puertas de los Misterios Mayores.

Para poder aspirar a convertirse en un «Hijo de la Luz», hay que desear La Luz. No deseamos sino aquello que nos falta. Es por tanto necesario sentirse en las Tinieblas para sentir también la necesidad de salir de ellas. El verdadero candidato a la Iniciación es el hombre de espíritu inquieto, el que no está satisfecho con lo que sabe o ha aprendido. Hace falta estar descontento de sí mismo, para poder aspirar a algo mejor.

«El hombre que está adherido a un intangible credo religioso, filosófico, científico o político no debe pretender ni intentar acercarse a la puerta del Templo Masónico, pues nunca será más que un intruso, si es que logra ser admitido como miembro de una institución que es un verdadero Santuario dedicado a la búsqueda de la Verdad; no sólo a amarla. Pero se trata de una Verdad estrictamente imparcial, que excluye todo prejuicio y toda doctrina formulada de antemano. El que permanece «anclado» en su sistema, siempre será un prisionero de ideas y conceptos; con ello demuestra que no tiene sed de independencia, que no desea emanciparse y por lo tanto no es un Hombre Libre; condición indispensable para aspirar a formar parte de la fraternidad de Masones Libres. Es así como preocupaciones de orden práctico han hecho perder de vista la Libertad Espiritual que implica una 'muerte liberadora' que conduce a un 'nuevo nacimiento'. Para poder considerarse iniciáticamente nacido Libre, hace falta haberse liberado de la esclavitud profana. En tanto que ilusiones nos retienen cautivos, no disfrutamos de la independencia necesaria para

buscar nuestra libre orientación hacia lo Verdadero. Prisioneros de lo convenido, de lo que es pasivamente admitido en nuestro medio y en nuestra época, no podemos asociarnos a los espíritus emancipados que tienen la ambición de descubrir por ellos mismos una Verdad que rechazan aceptar de otros. Desprenderse de la mentalidad de ese tropel, equivale a salir de las filas de un rebaño: es renunciar al fulgor convencional que alumbraba una colectividad, para sumergirse en la noche en búsqueda de La Verdadera Luz»²².

«Mientras la persona no está dispuesta a cambiar, nadie más podrá conseguirlo». La mente «intelectualizada» está predispuesta al error por hallarse vinculada al torbellino que procede del mundo emocional y al proceso corriente de los conceptos preestablecidos. El profano que realmente anhela alcanzar una verdadera transformación (Metanoia), por la Vía Iniciática, tiene que dejar fuera del templo el cascarón de conceptos cristalizados, los esquemas mentales que le han sido impuestos por el mundo profano, y abrirse en cambio, como una flor a La Luz Masónica, con deseo de aprender y de comprender, con la «simplicidad inocente de un niño», porque nada es más perjudicial, antimasónico y por lo tanto contrainiciático que el orgullo intelectual. Nuestra experiencia de largos años como Instructor Masónico nos enseña que éste es un vicio fatal, un «bajo metal» del que muchos de los que recibieron (por alguna circunstancia) la Iniciación Masónica, jamás pudieron (ni quisieron) despojarse. Y, como es natural, los resultados son harto elocuentes.

El II.º H.º: Oswald Wirth en un discurso a los nuevos Iniciados, decía:

«Es por sus facultades intelectuales que el hombre se distingue del animal. El pensamiento lo hace libre: le da el imperio del mundo. Pensar es reinar. Pero el pensador ha sido siempre un ser de excepción. Antaño, el hombre ha tenido el tiempo para entregarse al recogimiento, y se ha perdido en ensueño; en nuestros días, cae en el exceso contrario. La lucha por la vida lo absorbe, al punto de que no le queda ningún tiempo para meditar con calma y cultivar el Arte de Pensar. Ahora bien, este Arte, llamado el Gran Arte, el Arte Real o Arte por excelencia, le toca a la Masonería hacerlo revivir entre nosotros. La intelectualidad moderna no puede continuar debatiendo-

²² Oswald Wirth: *Les Mysteres de l'Art Royal* pp. 82-84.

se entre dos enseñanzas que excluyen ambas el pensar: entre las iglesias basadas sobre una fe ciega y las escuelas que decretan los dogmas de las nuevas creencias científicas. Por cuanto todo conspira para evitarnos a los contemporáneos la pena de pensar, es indispensable que una Institución poderosa reanime la antorcha de las tradiciones que se olvidan. Nos hacen falta pensadores, y no es nuestra enseñanza universitaria que los forma. El pensador no es el hombre que sabe mucho. No es el que tiene la memoria sobrecargada de recuerdos que estorban. Es un espíritu libre, al cual no es necesario de catequizar ni de indoctrinar. El pensador se hace a sí mismo. La Masonería lo sabe, por eso evita inculcar dogmas».

En el Esoterismo masónico, el Compás, símbolo del «dinamismo constructor», atributo de actividades creadoras, símbolo de la prudencia, de la justicia, de la temperancia y de la verdad (todas ellas virtudes fundamentales sobre el espíritu de medida), también sirve para simbolizar, por los grados de su apertura, las posibilidades y los grados de conocimiento. La Masonería limita la abertura del Compás a un máximo de 90 grados, indicando con ello los límites que el hombre no podrá traspasar. El ángulo de 90° reproduce la Escuadra Justa, y ya sabemos, entre otras cosas, que la Escuadra simboliza la Materia.

CAPÍTULO
VI

Completamente aparte de ese tipo de hombres vanidosos y henchidos de falso orgullo intelectual, existen en cambio, ciertos y determinados Hombres Verdaderos en la plena acepción de la palabra; seres plenos de Sabiduría, de humildad y sencillez; sin «poses», sin actitudes de *Magister*; pero que irradian su luz y el perfume de su espíritu, como genuinos Centros de Consciencia y Polos Espirituales de la Humanidad. Benditos sean. Verdaderos Maestros Hábiles cuya acción se impone por simple presencia y hasta en ausencia física también. Ellos, por haber vivido la realidad trascendente nos han dejado su hucha escrita al incitarnos a la Búsqueda, diciendo: «Interiorízate en tu Yo, hermano; busca de verdad la hora silenciosa. Comprende que tu yo es de la misma sustancia que la verdad, la sustancia de la divinidad»²³.

No nos cansaremos de repetir que es indispensable poseer las calificaciones que hemos venido señalando, para poder aspirar a la Vía Iniciática. Toda piedra no es «materia prima» óptima, calificada para la Obra de la Construc-

²³ Abhya-Chaitanya, *El conocimiento intrépido*.

ción del Templo. No todo aspirante a la Iniciación es iniciable. La Gnosis no es para todos. Además, la Tradición Iniciática nos enseña que el hombre no debe ser forzado, ni conquistado ni «catequizado». Puede motivarse, «pero sin cacería», sin asedio, pues la decisión, su decisión debe nacer exclusivamente de su íntimo anhelo, de su libre y espontánea voluntad, de su profundo deseo de Luz. Tal es La Ley, y no es otro el significado de las palabras: «muchos son los llamados, pocos los escogidos». No se trata en manera alguna de una «raza escogida» o de un «pueblo escogido». Se trata del procedimiento natural de escogencia del material humano para poder llevar a cabo la Gran Obra: para la cual hay que allegar Piedras Vivas, «reprobada cierto por los hombres, empero elegida de Dios, preciosa»²⁴. «Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual»²⁵.

Lo hemos reiterado a través de estas páginas: La Masonería no da ni transmite el Conocimiento, sino que lo promueve, haciéndolo «surgir» y levantarse de lo más profundo e íntimo del Iniciado. Todo cuanto se nos transmite doctrinalmente, y nosotros a la vez transmitimos a quienes nos siguen en el Sendero Iniciático, se hace con la intención de afirmar la verdad, no con la intención de negar el error, las falsas ideas; pues no se trata de «convertir» a nadie, ni de convencerlo. Se trata únicamente de transmitir algo a quien pueda y quiera compartirlo (Q.B.L.). Los que están preparados creerán y entenderán, y los que no, saldrán con los más fantásticos argumentos; especulaciones y racionalizaciones.

El Conocimiento Masónico (la Gnosis Masónica) es el fruto que brota del corazón del Iniciado, cuyo huerto o vergel interior ha hecho fértil la Semilla que la Orden sembró en él durante el proceso creativo y generador de la Iniciación Virtual, mediante el Rito y los Símbolos: «yo te creo, te recibo y te constituyo».

«Y dádeles he un Corazón, y un Espíritu Nuevo daré en sus entrañas»²⁶.

Esa Gran Obra a realizar, ese Templo a construir, es un «Trabajo de Restitución», que exige el reclutamiento voluntario, amoroso y cordial, de un conjunto de obreros «calificados»; es decir, probados y entrenados en «las cosas del Espíritu», para constituir la Noble Hermandad de Obreros, Artesanos y

²⁴ Pedro 2,4.

²⁵ *Ibid* 2,5.

²⁶ Ezequiel 11,19.

Arquitectos que, al laborar en sí mismos, trabajan por la humanidad como un todo, y cooperan con el Gran Arquitecto del Universo para establecer Su glorioso Reinado, con Sabiduría, Fuerza y Belleza; con las normas y preceptos que señala La Regla, la exactitud de La Geometría del Compás, el Conocimiento o don de Inteligencia que revela la Escuadra, símbolo de todas las Artes y el don de Sabiduría del nivel, que señala la Renovación o Restitución al Estado Primordial incondicionado, que es la Meta de nuestra Búsqueda y el cumplimiento de los Planes del G.:.A.:D.:U.:.

Volvamos ahora a las palabras que citamos al comienzo de este capítulo: «He aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar», para señalar otro aspecto importante de la Iniciación. A este respecto, nos dice René Guenon:

«Otro punto de importancia capital es el siguiente: la Iniciación a cualquier grado que sea, representa para el ser que la ha recibido, una adquisición permanente, un estado, que virtual o efectivamente, ha alcanzado una vez por todas, y que nadie en lo adelante le podrá quitar, porque los Ritos de Iniciación confieren un carácter definitivo e indeleble. Por ello, también el vínculo establecido por la Iniciación no depende en nada de contingencias tales como una ‘renuncia’ o una ‘exclusión’, que son de orden simplemente ‘administrativo’. Por ello, resultaría totalmente inexacto hablar de un ‘ex-Masón’. Un Masón que renuncia a la Masonería o que es ‘excluido’ de ella, no forma ya parte de ninguna Logia o de ninguna Obediencia, pero no deja de permanecer siendo Masón por ello»²⁷.

CAPÍTULO
VI

La expresión inglesa: *Once a King is always a King*²⁸, da a entender el indiscutible hecho de esa adquisición permanente, que en todo caso, también corresponde con la función que atañe al Masón como Caballero y como practicante activo del Arte Real.

Concluimos el presente capítulo con el versículo 2 del capítulo 10 del *Eclesiastés*: «el Corazón del Sabio está a su mano derecha; el corazón del necio a su mano izquierda».

Q.:. H.:. lector: que la Luz Masónica, acrecentada por tu propio esfuerzo de búsqueda, te permita, como a los Reyes-Magos de la Sabia Leyenda, guiarte

²⁷ *Aperçus sur l'initiation*, pp. 115-116.

²⁸ Una vez rey, siempre rey.

por la Luz de la Estrella de la Intuición, a fin de que puedas acercarte al precioso lugar donde se encuentra La Caverna donde mora el Ser Verdadero. Cuando ello sea un logro en ti mismo, la Estrella de la Mañana se levantará en tu interior, te hablará con El Lenguaje del Corazón, y la percepción de La Verdad se establecerá en tu Alma.